



REUTERS/CHARLES PLATIAU

► El primer ministro, Manuel Valls, al anunciar y justificar su decisión ante la Asamblea Nacional, ayer.

PULSO EN EL PARTIDO DEL GOBIERNO EN FRANCIA

Valls lanza un órdago a los diputados socialistas rebeldes

► El primer ministro francés recurre al decreto para aprobar una ambiciosa ley

► La decisión de saltarse al Parlamento evidencia la grave fractura del PS

EVA CANTÓN
PARÍS

La unidad del socialismo francés mostrada tras los atentados que sacudieron París a principios de enero, saltó ayer por los aires en la Asamblea Nacional. Ante el riesgo de que la ley que contempla la reforma económica más ambiciosa del Ejecutivo fuera rechazada por los diputados socialistas rebeldes, Manuel Valls, sacó la artillería pesada.

El primer ministro recurrió a un mecanismo previsto en la Constitución para adoptar sin votación la ley de crecimiento, actividad y oportunidades económicas, conocida como *ley Macron* –el nombre del joven titular de Economía encargado de darle forma– que liberaliza algunos sectores económicos. Criticada por la derecha, que la considera poco ambiciosa, y por el ala izquierda del Partido Socialista, que la ve excesivamente liberal, la ley iba a ser sometida

al voto de la Asamblea a las cinco de la tarde. Sin embargo, el voto en contra anunciado por la conservadora UMP, el Frente de Izquierdas, los Ecologistas y los socialistas rebeldes, hacían peligrar la ley. Christian Paul, jefe de filas de los críticos, había adelantado que el grupo votaría en contra. «No dramatizo. En este momento, el texto no sale», reconoció Valls en la reunión de su grupo parlamentario.

Tras hablar por teléfono con el presidente François Hollande, el jefe del Ejecutivo optó por comprometer la responsabilidad del Gobierno y aplicar el artículo 49-3 de la Constitución. «No asumiré ningún riesgo de rechazo a una ley esencial», alegó el primer ministro en la tribuna de la Asamblea.

EL ANTECEDENTE DEL 2006 // El arriesgado recurso a este bazuca constitucional es algo que no ocurría desde el año 2006. En aquel momento fue el entonces primer ministro conservador Dominique de Villepin quien se vio obligado a echar mano de esta herramienta para imponer a su propia mayoría parlamentaria un polémico contrato juvenil que luego sería retirado.

El órdago de Valls significa que solo una moción de censura, que será presentada por la conservadora UMP y los centristas, sin posibilidad de prosperar, puede interponerse en el camino de la *ley Macron*. Supone también certificar que la fractura

el texto legal

MEDIDAS DE CORTE LIBERAL

TRABAJO DOMINICAL

► La medida más emblemática y la más controvertida del proyecto de ley es la liberalización del trabajo dominical. La iniciativa prevé pasar de 5 a 12 el número de domingos que se pueden trabajar anualmente. En las denominadas «zonas turísticas internacionales», como los Campos Elíseos de París, los comercios podrán abrir todos los domingos del año.

PRIVATIZACIONES

► Se pretende abrir a la competencia el transporte por autocar en todo el territorio nacional y la privatización de los aeropuertos de Niza y Lyon. Prevé también facilitar la obtención del carné de conducir.

PROFESIONES REGULADAS

► El objetivo es simplificar los requisitos para el ejercicio de profesiones liberales sujetos a una fuerte regulación, como hasta ahora han sido los notarios y los agentes judiciales, y rebajar las tarifas.

ra en las filas socialistas, en vísperas de unas elecciones departamentales en marzo y el congreso de partido en junio, es cada vez más profunda.

SEGUNDO DESENCUENTRO // El primer gran pulso entre el Gobierno y los cerca de 40 parlamentarios críticos con lo que consideran la deriva liberal del presidente Hollande se produjo a raíz del llamado Pacto de Responsabilidad, aprobado con la abstención de los disidentes en abril del 2014. Una ley que otorga exenciones fiscales a las empresas por valor de 41.000 millones de euros a cambio de crear puestos de trabajo.

La *ley Macron* es el segundo gran acto del desencuentro entre el Ejecutivo y su mayoría parlamentaria. Esta situación de «debilidad» era ayer destacada por la oposición. «La verdad estalla en un gran día: ya no hay ni mayoría ni Gobierno», dijo Nicolas Sarkozy en su cuenta de Twitter. La misma idea dejó caer el Frente Nacional, que pidió la disolución de la Asamblea. Mientras, desde el Partido Comunista se criticaba el «desprecio» por la soberanía nacional mostrado por el Ejecutivo, al recurrir a un artículo del que el propio Hollande dijo en el 2006 que era una «brutalidad». El diputado de la UMP y alcalde de Niza, Christian Estrossi, lo consideró una «especie de golpe de Estado». El secretario general de los socialistas, Jean Christophe Cambadélis, puso el acento en que «no hay una mayoría alternativa». ■